

MÉXICO ANTE LA OPCIÓN ELECTORAL

Anatoly N. Borovkov

*Doctor titular (Politología), (iberoamerica@ilaran.ru)
Director de la revista IBEROAMÉRICA*

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Recibido el 1de Febrero de 2018

Resumen: *En vista de las Elecciones Federales venideras en México la población de ese país está haciendo un balance de la gobernación sexenal del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Al desilusionarse por los resultados de la regencia de 12 años del Partido Acción Nacional (PAN), en 2012 se le concedió al PRI la oportunidad de rehabilitarse ante el electorado en espera de hacer volver el país hacia los años prósperos de 1960 - 1970. Sin embargo, el PRI, al igual que el PAN, adoptando las transformaciones neoliberales según el Consenso de Washington, tampoco ha podido mejorar la situación socioeconómica de la mayoría de la población ni su seguridad. Las encuestas previas evidencian que el elector mexicano ya no confía en esos dos partidos y a título de opción apuesta al joven Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) en persona de su candidato Andrés M. López Obrador. Está por delante una intensa lucha electoral, cuyos resultados definitivos podrían alterar la correlación actual de fuerzas políticas en México.*

Palabras clave: *México, elecciones de 2018, situación económica, partidos políticos y coaliciones, candidatos presidenciales, PRI, PAN, PRD, MORENA*

MEXICO FACING A CHOICE

Anatoly N. Borovkov

*Dr. Sci. (Politicalology), (iberoamerica@ilaran.ru)
Editor-in-Chief of IBEROAMÉRICA journal*

Anatoly N. Borovkov

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Received on February 1, 2018

Abstract: *In view of the upcoming General Elections in Mexico, the population of this country is striking a balance of six-year governance of the Institutional Revolutionary Party (PRI). Disappointed by the results of the 12-year regency of the National Action Party (PAN), in 2012 the PRI was given the opportunity to rehabilitate itself before the electorate in hopes of returning the country to the prosperous years of 1960 – 1970. However, neither the PRI, nor the PAN, implementing the neoliberal transformations according to the Washington Consensus, have been able to improve the socioeconomic situation of the majority of the population and its security. Preliminary polls show that Mexican elector no longer trusts those two parties and, as an option, bets on the younger National Regeneration Movement (MORENA) represented by its candidate Andres M. Lopez Obrador. An intense electoral struggle lies ahead and the definitive results can vary the current correlation of political forces in Mexico.*

Keywords: *Mexico, 2018 elections, economic situation, political parties and coalitions, presidential candidates, PRI, PAN, PRD, MORENA.*

МЕКСИКА ПЕРЕД ВЫБОРОМ

Анатолий Никитович Боровков

Д-р полит. наук, (iberoamerica@ilaran.ru)

Главный редактор журнала “IBEROAMÉRICA”, руководитель Научно-издательского центра

Институт Латинской Америки РАН

Российская Федерация, 115035, Москва, Б.Ордынка, 21/16

Статья получена 1 февраля 2018 г.

Аннотация: *В связи с предстоящими Федеральными выборами в Мексике население страны подводит итоги шестилетнего правления Институционно-революционной партии (ПРИ). Разочаровавшись в результатах двенадцатилетнего правления Партии Национальное Действие (ПАН), ПРИ был предоставлен в 2012 г. шанс реабилитировать себя перед избирателем в надежде вернуть страну к*

временам ее процветания 60-70-х годов прошлого столетия. Однако ПРИ, как и ПАН, проводя неолиберальные преобразования в русле рекомендаций Вашингтонского консенсуса, не смогли изменить к лучшему социально-экономическое положение основной массы населения и его безопасность. Предварительные опросы свидетельствуют о том, что мексиканский избиратель перестал доверять этим двум партиям и видит в качестве альтернативы им молодое Движение национального возрождения (МОРЕНА) в лице ее кандидата А. Лопеса Обрадора. Впереди напряженная предвыборная борьба, окончательные результаты которой могут изменить существующее соотношение политических сил в Мексике.

Ключевые слова: Мексика, выборы 2018 г., экономическая ситуация, политические партии и коалиции, кандидаты в президенты, ПРИ, ПАН, ПРД, МОРЕНА

El 2018 es un año de serias pruebas para el sistema político de México. El 1º de julio próximo, el país celebrará elecciones generales para nombrar a su nuevo presidente y renovar completamente la composición de su Parlamento (Congreso de la Unión) integrado por 128 senadores y 500 diputados. Paralelamente, elegirá autoridades locales de diversos niveles en 30 estados, incluidos siete gobernadores constitucionales y el alcalde (jefe del poder ejecutivo) del Distrito Federal que es la capital del país [1].

Lo intrigante de esta campaña electoral es si los mexicanos han guardado suficiente confianza hacia el gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI) como para dejarlo al timón para otro sexenio. El PRI, que había permanecido ininterrumpidamente en el poder durante más de 70 años, tuvo que ceder la presidencia al opositor Partido Acción Nacional y sus candidatos Vicente Fox y Felipe Calderón a raíz de las elecciones de 2000 y 2006, respectivamente. Por esta razón, su retorno al puesto de mando con Enrique Peña Nieto, en las presidenciales de 2012, fue interpretado como un nuevo crédito

de confianza por parte de una población decepcionada del impacto socioeconómico de las reformas neoliberales impuestas al país a mediados de los años 90 por EE.UU. y el Consenso de Washington y llevadas consecuentemente a cabo por Fox y Calderón. El elector mexicano pensaba que, al retomar la administración, el PRI conduciría el país hacia un nuevo período de prosperidad similar al de los años 60 y 70. De cara a las próximas elecciones, es bueno preguntar: ¿hasta qué punto se han cumplido estas expectativas?

Balance de administración de Enrique Peña Nieto

Peña Nieto recibió el país en un estado económico “no de los peores”. A su predecesor Felipe Calderón le tocó enfrentarse a unos problemas mucho más graves, ante los cuales tuvo que tomar medidas de emergencia para superar los efectos de la crisis global de 2008-2009, cuando los ingresos de exportación disminuyeron en un 21,2%, por la caída de la demanda en EE.UU., y el crecimiento del PIB se redujo del 3,2% al 1,4% en 2008, perdiendo otro 4,7%, o sea el 6,3% per cápita, en 2009 [2, pp. 78-79].

Gracias a los cambios de coyuntura económica global y la implementación de los cuatro programas anticrisis desarrollados por la administración de F. Calderón [3, pp. 65-68], no solo fue detenida rápidamente la recesión, sino también fueron recuperados los indicadores económicos anteriores a la crisis. Ya en 2010, el crecimiento del PIB alcanzó el 5,2%. Su tasa de aumento anual promedio correspondiente al trienio de 2010 a 2012 se estimaba en un 4,36% [2]. En volumen de producción el país se ubicó en el 14º lugar en el mundo.

Esta situación predeterminó la estrategia económica de la nueva administración que se propuso, como su principal objetivo, preservar y consolidar el estado económico vigente, al tiempo de mantener el crecimiento del PIB a nivel del 4% anual. El presidente Peña Nieto lo planteó como prioridad estratégica en su primer mensaje al Congreso en septiembre de 2013, en el que calificó de primordial la tarea de “mantener la estabilidad macroeconómica del país”. Para lograr este objetivo, formuló tres principales direcciones de trabajo de su administración, a saber: 1) proteger el sistema financiero estatal de los riesgos macroeconómicos externos; 2) garantizar los ingresos presupuestarios del Estado; 3) optimizar el gasto público acumulando suficiente nivel de ahorros para la implementación de programas prioritarios [4, pp. 397-423]. Los respectivos programas para los años 2013-2018 eran: *México, la gran esperanza*, *Pacto por México*, *Plan Nacional de Desarrollo* y *Programa para Democratizar la Productividad* [5].

Conforme a estos programas, de 2013 a 2017, se impartieron 11 reformas estructurales precedidas por un paquete de enmiendas al Artículo 58 de la Constitución y 81 leyes. Se trataba, básicamente, de unas medidas orientadas a incrementar los ingresos fiscales, reformar el sector energético (petróleo, gas, electricidad) abriéndolo a la inversión privada, establecer mecanismos de competencia bancaria en el sector financiero liberalizando el acceso al crédito, hacer más competitiva la producción para fabricar mercancías a precios más accesibles, mejorar las relaciones laborales, estimular la competencia en las telecomunicaciones, radio y televisión y modernizar la educación, el sistema judicial y la legislación electoral [6].

Como principal resultado de dichas reformas, disminuyó casi el doble (del 2,4% del PIB en 2012 al 1,3% en 2017) el déficit

presupuestario, fundamentalmente a raíz de la modernización del sistema de impuestos, la incorporación de nuevos tributarios y la austeridad en el gasto público [7, p. 1; 8, p. 2]. Por consiguiente, se redujo un poco la inflación, registrando en los primeros cuatro años un promedio del 3,4% contra el 3,8% del anterior cuatrienio. Los ingresos por exportación aumentaron en US\$58.700 millones en 2017 respecto a 2012 (véase Cuadro 1).

Todo esto le permitió a Peña Nieto resumir los resultados de su gobierno en su último mensaje al Congreso, en septiembre de 2017, con la afirmación de que “México está creciendo como nunca”. Alegó, para comprobarla, la estabilización de la economía, el desarrollo de los ferrocarriles, la construcción de terminales aéreas, puertos marítimos y nuevas líneas de metro, la ampliación de la generación eléctrica con parques eólicos y el aumento del número de estudiantes de secundaria, universidad y posgrado [9].

No obstante, a pesar de darle su merecido al gobierno por sus esfuerzos de reducir el déficit fiscal, muchos expertos independientes en México, entre ellos el famoso economista Jesús Silva Herzog, exministro de Finanzas y exembajador en España y EE.UU., no comparten el optimismo del presidente, por su parte, caracterizando la actual estabilidad macroeconómica como una “estabilización de estancamiento” [10].

Según demuestran los datos estadísticos presentados en el Cuadro 1, el primer año de gobierno de Peña Nieto estuvo marcado por una dinámica decreciente del PIB que disminuyó del 4% en 2012 al 1,4% en 2013, a raíz de una caída de los precios globales de petróleo. En 2014, el PIB recuperó el 2,2% de crecimiento por la ampliación de las exportaciones. En total, en los cinco años de 2013 a 2017, este indicador aumentó en un

Cuadro 1

Principales indicadores económicos de 2009–2017 (%)

	PIB	PIB per cápita	Inflación	Sueldo real	Desempleo	Exportación mil millones de US\$	Importación mil millones de US\$	Balanza de pagos * mil millones de US\$
2009	-4,7	-6,3	3,6	-1,0	6,7	244,3	259,9	-15,1
2010	5,2	3,6	4,4	-1,1	6,4	314,1	327,6	-13,5
2011	3,9	2,4	3,8	0,8	6,0	365,6	381,6	-16,0
2012	4,0	2,6	3,6	0,2	5,9	387,5	401,8	-14,3
2013	1,4	0,0	4,0	0,1	5,8	400,8	413,8	-13,0
2014	2,2	0,9	4,1	0,4	5,7	418,7	433,1	-14,4
2015	3,3	1,9	2,1	1,4	5,8	403,9	428,2	-24,3
2016	2,9	1,6	3,4	1,0	3,8	398,9	420,9	-22,0
2017	2,2	0,9	6,4	-1,1	3,4	436,3	455,7	-19,4

* Cuenta corriente

Fuente: elaboración propia con base en datos de: CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2015, pp. 112, 114; CEPAL. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2011, 2012, 2013, 2015, 2017.

promedio del 2,4% anual, o sea casi el doble menos que en los últimos tres años de postcrisis del gobierno de la anterior administración. La diferencia se debía tanto a la baja anual de cotizaciones de petróleo, como también a una considerable disminución de las inversiones del Estado en la producción, conforme a la política antiinflación y de austeridad en el gasto público prescrita por el TLCAN e instituciones financieras internacionales. Tan solo en 2015, los gastos del Estado disminuyeron en 124.000 millones de pesos, o sea un 0,7% del PIB [11]. La tasa de producción per cápita quedó peor todavía, al bajar del 2,8% al 1,06% en el mismo período. Según

este último indicador, México se situó en el 71º lugar a escala mundial [5].

El cuadro muestra que la tasa de inflación se mantuvo pareja en los primeros cuatro años. Pero ya en 2017, prácticamente se duplicó: del 3,4% al 6,4%. En el mismo período cuatrienal, los aumentos salariales reales fueron simbólicos: un 0,7%. Pero en 2017, los mismos disminuyeron el 1,1%, colocando a México, según este indicador, en el lugar 150 entre los 200 países miembros de la Organización Internacional del Trabajo [5].

Las cifras del desempleo abierto fueron algo menos negativas: se redujo del 5,9% de la población económicamente activa en 2012 al 3,4% en 2017, o sea, en términos físicos aproximados, de 3 a 2 millones de personas. Pero esto, en gran medida, se debió a que parte de los cesantes fueron categorizados como trabajadores a tiempo parcial, cuyo número aumentó hasta 3.600.000, de los cuales solo 1.800.000 figuraban formalmente registrados como trabajadores remunerados por contrato. Por lo tanto, siendo la población económicamente activa de un total de 54.300.000, hubo un cesante por cada 27 personas y un trabajador a tiempo parcial por cada 15 personas ocupadas [11]. El ya citado Jesús Silva Herzog comentó a este respecto que la economía de estancamiento que se observa en el país, acompañada de un crecimiento poblacional, solo viene a reproducir el desempleo, mientras que, para dar solución al problema de la ocupación, se requiere por lo menos el 5% de crecimiento anual del PIB [10].

En cuanto al sector de comercio exterior, a la par con los ingresos por exportación aumentaron simultáneamente los gastos de importación. Como resultado, el déficit promedio anual de la balanza de pagos por cuenta corriente alcanzó US\$20.000 millones contra los US\$14.700 millones

correspondientes al gobierno de la anterior administración [véase Cuadro 1].

La disminución del gasto público incidió negativamente en la gestión de las numerosas instituciones y fundaciones que conforman el sistema de regulación social de Estado, liderado por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores de Estado (ISSSTE). El alcance de la protección social por parte de dichas instituciones y fundaciones comenzó a reducirse en los años 80 y se estrechó aún más notablemente en los años 90, cuando la actividad de esas entidades empezó a reconsiderarse hacia la comercialización traspasando cada vez más incumbencias públicas al sector privado y a los propios trabajadores. De esta manera, el paternalismo estatal fue remplazado por una política que el propio gabinete de Salinas de Gortari, que entonces estaba en el poder, calificó como “liberalismo social”. Como consecuencia, disminuyeron la atención médica, la educación gratuita, la subvención de los alimentos básicos, el crédito preferencial para la vivienda, las pensiones que prácticamente no se indexaban y el servicio de jubilación en su conjunto. En busca de un compromiso social para atenuar las tensiones internas, los gobiernos mexicanos de los años 80, 90 y 2000 implementaron diverso tipo de programas de ayuda a segmentos concretos de la población bajo el lema “Hay que ayudar a los que menos tienen”. Sin dejar de apreciar positivamente sus respectivos esfuerzos, cabe, sin embargo, señalar que el peso de esa política de “liberalismo social” recaía en el resto de la población y, básicamente, en el sector de la clase media [13, pp. 98-124]. El gobierno de Peña Nieto, que fue promotor de algunos de los programas arriba mencionados, renunció a su ejecución desde 2014, debido a la situación

económica que afrontaba el país, según indica en su estudio el investigador mexicano Roberto Gutiérrez [5].

Estos datos demuestran que, bajo el gobierno de Peña Nieto, la población mexicana no mejoró mucho su calidad de vida. Si no podemos hablar de una considerable caída del bienestar general, típica de los años de crisis, pero sí de un estancamiento y una creciente incertidumbre en el futuro próximo, tendencia que dependía cada vez más no solo de la economía propia, sino también de la política de la vecina potencia del norte. Esto lo admitió el propio presidente Peña Nieto en su último informe al Congreso, al señalar que la economía nacional seguía amenazada por factores externos incluida la política económica de EE.UU. [9]. Fue Donald Trump con sus agresivas declaraciones contra México quien provocó en 2017 la devaluación del peso, el ya referido aumento de la tasa de inflación y los reales recortes salariales. Su política proteccionista acarrea la contracción de la inversión extranjera y el cierre de empresas en México, sobre todo, en el sector de la industria automotriz, lo que, a su vez, acentúa el desempleo y el empobrecimiento de la población [14].

El problema más grave y acuciante de México es el crimen organizado que ha crecido desmesuradamente en las últimas dos décadas, amenazando cada vez más a la seguridad de todas las familias mexicanas. El narcotráfico, una violencia sin precedente y la corrupción, que viene asociada a estos flagelos, son rasgos característicos del México de hoy desprestigiando al país a nivel internacional [15]. La situación se vio sobre todo complicada bajo el gobierno de Felipe Calderón, a pesar de los ingentes esfuerzos que hizo su gabinete por solucionar el problema con ayuda del Ejército. Los asesinatos de personas comunes, diputados y jefes ejecutivos y legislativos locales se

comentaban a diario en los medios de comunicación mexicanos. El creciente desempleo engrosaba las filas del crimen organizado.

“El retorno del PRI al poder fue tomado por la opinión pública mexicana con entusiasmo y en espera de que el país recuperase el *status quo* anterior, cuando la delincuencia se mantenía, por lo menos, oculta en la sombra, respetando ciertas normas de conducta...”, según escriben los autores del libro *Crimen organizado contemporáneo en América Latina y el Caribe* [15, p. 134]. El problema era tan grave que pasó a ser punto central de la plataforma electoral de Peña Nieto, quien propuso una nueva estrategia de seguridad. A diferencia de su predecesor Felipe Calderón que prefería combatir el tráfico ilícito de drogas con ayuda del ejército, Peña Nieto priorizó la tarea de garantizar la seguridad de la población y las instalaciones industriales, agrícolas, petroleras y mineras [16]. Sin embargo, su estrategia no surtió efectos palpables. Como si fuera poco, aumentaron desmesuradamente los delitos cometidos por las propias instituciones de fuerza estrechamente vinculadas con grupos criminales. El caso más ilustrativo fue la desaparición de 43 estudiantes en septiembre de 2014, en Ayotzinapa, estado de Guerrero, quienes fueron detenidos en una manifestación callejera y luego entregados a sicarios del cártel Guerreros Unidos [15, p. 136]. En un estudio especial sobre el tema, la científica rusa E. Kosévich llega a la conclusión de que la estrategia de Peña Nieto “defraudó las expectativas del gobierno y la sociedad de México por su resultado prácticamente igual al que deparó la anterior estrategia de Felipe Calderón” [16, p. 75]. Y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos fue incluso más categórica, al declarar que “la estrategia del presidente Enrique Peña Nieto... en el área

de seguridad y la lucha contra el narcotráfico, acentuó la crisis de los derechos humanos e incrementó la violencia contra la población civil”. La misma comisión señaló en su informe de 236 páginas que “México es considerado como el país más peligroso para el trabajo de los periodistas entre las naciones que no están en guerra” [17].

Campaña electoral

Partiendo de lo anterior, podemos concluir que para un mexicano de a pie que en 2012 votó por el retorno del PRI al poder, el resultado de su gobierno ha sido igualmente decepcionante en términos de bienestar y de seguridad. Por lo tanto, el electorado mexicano está enfrentado a un complicado dilema: ¿Por quién votar en las elecciones generales de julio próximo? La duda concierne tanto a los candidatos presidenciales, como a los representantes de los partidos políticos que aspiran a ocupar puestos legislativos y ejecutivos de diferentes niveles.

En cuanto a los partidos políticos, desde finales de los años 90 del pasado siglo, el sistema político monopartidista de México, representado por el PRI, se ha transformado y cristalizado en el sistema tripartidista compuesto por el PRI, el PAN y el PRD (Partido de la Revolución Democrática), una organización relativamente joven, fundada en 1986, a raíz de la fusión de fuerzas de izquierda. El PRD es considerado como la tercera fuerza política más importante del país. Sus representantes encabezan, desde hace ya más de 20 años, el gobierno del capitalino Distrito Federal y hacen competencia real a los candidatos del PRI y el PAN en los comicios presidenciales.

En términos de orientación política, dichos partidos también han modificado sustancialmente sus posturas en las últimas dos décadas. El PRI, que fue fundado en 1929 y se posicionaba como un partido socialdemócrata, ha dado pasos hacia la derecha impartiendo reformas neoliberales y abogando por un mercado abierto y la renuncia a la regulación estatal de la economía y el sector social, al igual que su rival, el PAN, fundado en 1939. A su vez, el PAN, que se identificaba originalmente como un partido demócrata cristiano, ha tomado prestadas algunas consignas izquierdistas, al reconocer la función social del Estado. Por su parte, el PRD se ha vuelto más centrista, al admitir que sin un mercado eficiente sería imposible dar solución a los problemas sociales.

De esta manera, las diferencias ideológicas entre los tres principales partidos ya no se ven tan claras como antes, por su evolución común hacia el centrismo. Por eso la mayoría de los electores mexicanos ya no los diferencia mucho por sus plataformas electorales y discursos. El partido en el poder elogia la gestión del gobierno. A su vez, el PAN y el PRD critican fuertemente al gobierno por su política económica y social, la corrupción y la incapacidad de combatir el crimen organizado. Un relevante rasgo distintivo del PRI y el PAN es su organización interna marcadamente centralizada. En cambio, el PRD es famoso por sus numerosos roces internos, divisionismo y escisiones.

El izquierdista Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) interviene como una alternativa activa a esos tres partidos. Fue fundado en 2011 por un grupo de exmilitantes del PRD, liderados por Andrés Manuel López Obrador. En julio de 2014 fue oficialmente registrado como partido político. Aboga consecuentemente por mantener el control estatal de las

principales ramas de la economía, fortalecer la función social del Estado y cambiar el modelo vigente de desarrollo nacional que mantiene a México en dependencia de EEUU.

Para las elecciones presidenciales de julio próximo, el PRI ha lanzado como su candidato a José Antonio Meade, también respaldado por el Partido Verde Ecologista de México y el Partido Nueva Alianza que conforman, junto con el PRI, la coalición *Todos por México*. J. A. Meade, de 47 años, es un famoso economista y político que desempeñó las carteras de Energía y de Hacienda y Crédito Público en el gobierno de F. Calderón, y de Relaciones Exteriores, de Desarrollo Social y de Hacienda y Crédito Público, en el de Peña Nieto. Es doctor en Economía y autor de varias publicaciones científicas.

El PAN estará representado en las próximas elecciones por el joven abogado Ricardo Anaya Cortés, de 39 años, doctor en Ciencias Políticas, que presidió la Cámara de Diputados del Congreso Nacional de 2012 a 2015, y el PAN, de 2014 a 2017. Es candidato de la coalición *Por México al Frente* integrada por el PAN, el PRD y el Movimiento Ciudadano.

Objetivamente, la población asocia a cada uno de estos candidatos con los períodos de gobierno de sus respectivos partidos, cuyos efectos negativos aún están frescos en la memoria del elector mexicano.

Una seria alternativa a los candidatos del PRI y el PAN representa Andrés Manuel López Obrador, de 65 años, un experimentado político de renombre nacional que optará a la presidencia del país por tercera vez, al declarar que “a la tercera va la vencida”. López Obrador es un exmilitante del PRI que abandonó sus filas en 1988 como parte de la Corriente Democrática fundada por Cuauhtémoc Cárdenas. Junto con Cárdenas, participó en la consolidación de las fuerzas de

izquierda y la creación del PRD. Presidió el PRD en 1996-1999, y fue jefe de Gobierno del Distrito Federal de 2000 a 2005, período en que se granjeó una vasta popularidad entre la población capitalina. Al participar en las elecciones presidenciales de 2006 como candidato del PRD perdió frente a F. Calderón por una diferencia de votos inferior al 1% (35,31% contra 35,89%), dejando, al mismo tiempo, bien por atrás al candidato del PRI, Roberto Madrazo con el 22,26%. En los comicios de 2012, siendo candidato de la coalición *Movimiento Progresista* integrado por el MORENA, del que es fundador, el PRD, el Partido del Trabajo y el Movimiento Ciudadano, obtuvo el 31,7% de los votos, quedando muy por debajo del vencedor Peña Nieto con el 38,2%. Sin embargo, ocupó el segundo lugar adelantándose bastante a la candidata del PAN, Josefina Vázquez Mota, que obtuvo apenas el 25,4% [18].

López Obrador participa en la campaña electoral de 2018 como candidato de la coalición *Juntos Haremos la Historia*, conformada por el MORENA, el Partido del Trabajo y el Partido Encuentro Social.

De acuerdo a la encuestadora mexicana *Parametría*, Andrés M. López Obrador ha ido ganando rápidamente nuevos adeptos convirtiéndose en líder de esta carrera presidencial. En enero de 2018, el 34% de los entrevistados iba a darle su voto, el 23% prefería al candidato del PAN y el 21%, al del PRI. El PRD, que ocupaba el tercer puesto en todas las elecciones desde los años 90, se ha desprestigiado ante el elector de izquierda, al entrar en alianza con el PAN, y ha quedado con solo un 6% de las intenciones de voto. El director de *Parametría*, Francisco Abundis, estima que en las próximas elecciones López Obrador puede ganar el 42% de los votos; R. Anaya, el 31%; y J. A. Meade, el 24% [19].

Por supuesto, las encuestas preliminares no garantizan el resultado final de la votación, pero sí dan cierta idea general de los ánimos que predominan en la sociedad mexicana. Sus datos han causado pánico a EE.UU. que empieza a hablar de un posible “giro a la izquierda” del vecino México. Para difamar al favorito de la campaña presidencial mexicana, algunos medios de comunicación y senadores estadounidenses han lanzado un nuevo bulo, insinuando la presencia de la mano del Kremlin en la campaña de 2018. Para enfatizar el carácter absurdo de estas insinuaciones, Andrés Manuel López Obrador se presentó a veces en broma como Andrés Manuélovich, imitando el patronímico propio de los nombres rusos.

Todos sabemos que hacer previsiones es una tarea difícil y poco agradecida. Después del 1º de julio próximo, veremos por cuál de los caminos optará el pueblo mexicano: volver al pasado con el PAN, mantener el *status quo* vigente con el PRI, o tomar un sendero nuevo, jamás transitado y plagado de incógnitas.

A manera de conclusión

La campaña presidencial mexicana que ha entrado ya en su fase activa es un barómetro político que visualiza el vector de desarrollo del país en el sexenio que viene. Los sondeos de opinión preliminares indican que la balanza se está inclinando a favor de la nueva fuerza política de marcada plataforma izquierdista. Esto quiere decir que el elector mexicano se ha decepcionado totalmente de los partidos políticos tradicionales – el PRI y el PAN – los que en los últimos 18 años han tenido suficientes oportunidades para mejorar su situación socioeconómica y seguridad personal, y está decidido a probar la suerte apostando a una fuerza política relativamente nueva y

poco conocida, pero que aún no se ha desprestigiado por implicación en los escándalos de corrupción. El barómetro político electoral también indica una inaudita pérdida de confianza al tradicional partido de centroizquierda – el PRD – que desde finales de los años 90 ha sido siempre considerado como la tercera fuerza política del país. Ha desperdiciado gran parte del electorado izquierdista debido a sus roces internos, la escasez de líderes de envergadura nacional, la incapacidad de lanzar un candidato único y la coalición con el PAN.

Las próximas elecciones pueden cambiar la correlación de fuerzas políticas en México, en los niveles ejecutivo y legislativo, modificando seriamente el sistema político tripartidista existente hasta el momento.

Siempre con la salvedad de que estas previsiones están basadas en los resultados de encuestas preliminares. Falta aún bastante tiempo para la fecha de la votación. Muchas cosas pueden cambiarse. Acusando infundadamente a Rusia de injerencia en los comicios mexicanos, EE.UU. buscan influir de esta manera en la actitud de los electores, no solo a través de los medios de comunicación, sino también mediante presiones directas sobre la jefatura del país. Baste señalar el llamamiento de senadores estadounidenses al entonces secretario de Estado, Rex Tillerson, para que planteara el tema de interferencia electoral rusa ante las autoridades mexicanas, lo que efectivamente hizo al visitar México a finales de febrero pasado [20]. El embajador ruso en México, a su vez, rechazó categóricamente esta absurda acusación [21].

La casi centenaria historia de relaciones ruso-mexicanas (datan de 1924) evidencia claramente que Rusia siempre ha respetado la libre elección de los mexicanos y se esforzará al máximo por mantener con la nación azteca unas relaciones

buenas, de beneficio y respeto mutuo, independientemente de quien sea el nuevo presidente de México.

Bibliografía References Библиография

1. Véase más: Elecciones federales en México de 2018. Available at: https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_federales_en_México_de_2018 (accessed 25.01.2018).
2. CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 2015.
3. Véase más: Мексика: парадоксы модернизации. М., ИЛА РАН, 2013, 336 p. [Meksika: paradoksy modernizatsii [Mexico: paradoxes of modernization. Moscow, ILA RAN, 2013, 336p. (In Russ.)].
4. 1-er Informe de Gobierno 2012-2013. Presidencia de la República. Ciudad de México, septiembre de 2013. Available at: http://d5d3d27e1f3d539a162fa00104427ebc661a8d17f062b85c9f9a.r74.cf2.rackcdn.com/1_IG_DOCUMENTO_ESCRITO.pdf (accessed 20.08.2017).
5. Roberto Gutiérrez Rodríguez. Los límites de la política social durante el sexenio de Peña Nieto. Available at: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1665952X16300159> (accessed 05.11.2017).
6. Las 11 reformas estructurales del gobierno de Peña Nieto. Available at: <https://www.publimetro.com.mx/mx/pais/2017/05/16/las-11-reformas-estructurales-del-gobierno-de-pena-nieto.html> (accessed 10.12.2017).
7. CEPAL. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 2012.
8. CEPAL. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2017.
9. “México está creciendo como nunca”: Peña Nieto presenta el informe de su quinto año de Gobierno. Available at: <https://actualidad.rt.com/actualidad/248804-mexico-nieto-presentar-quinto-informe-gobierno> (accessed 10.11.2017).
10. Available in video at: <https://www.downlossless.net/videos/la-situacion-economica-y-financiera-de-mexico-jesus-silva-herzog-fca-unam-55b6h5y5e6d514m4k445c5.html> (accessed 16.12.2017).
11. CEPAL. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2015.

12. INEGI, Cuadro Resumen. Available at: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=25433&t=1> (accessed 02.10.2017).
13. Véase más: А.Н. Боровков, И.К. Шереметьев. Мексика на новом повороте экономического и политического развития. М., ИЛА РАН, 1999, 284 p. [A.N. Borovkov, I.K. Sheremetiev. Meksika na novom povorote ekonomicheskogo y politicheskogo razvitiya [A new turn of economic and political development in Mexico. Moscow, ILA RAN, 1999, 284 p. (In Russ.)].
14. Véase más: Petr P. Yákovlev. “Efecto Trump” y América Latina. *Iberoamérica*, Moscow, ILA RAN, 2017, No1, pp. 5-27.
15. Véase más: Современная организованная преступность в Латинской Америке и странах Карибского бассейна. М., Весь мир, ИЛА РАН, 2017, 272 с. [Sovremennaya organizovannaya prestupnost' v Latinskoj Amerike y stranaj Karibskogo basseina [Today's organized crime in Latin America and the Caribbean. Moscow, ILA RAN, 272 p. (In Russ.)].
16. Ekaterina Yu. Kosévich. México: estrategia de seguridad y de la lucha contra el crimen organizado. *Iberoamérica*, Moscow, ILA RAN, 2017, No 1, pp. 74-95.
17. Estrategia de Peña Nieto empeoró situación de derechos humanos y violencia: CIDH. Available at: <http://www.proceso.com.mx/432055/estrategia-pena-nieto-empeoro-situacion-derechos-humanos-violencia-cidh> (accessed 12.01.2018).
18. Andrés Manuel López Obrador. Available at: https://en.wikipedia.org/wiki/Andrés_Manuel_López_Obrador (accessed 10.01.2018).
19. Entrevista con Francisco Abundis, director de *PARAMETRÍA*. Available in video at: <https://www.youtube.com/watch?v=UHDP1waRVuI> (accessed 10.02.2018).
20. Tillerson warns Mexico to watch Russian election meddling. Available at: <https://www.reuters.com/article/us-mexico-usa-russia/tillerson-warns-mexico-to-watch-russian-election-meddling-idUSKBN1FM2MO> (accessed 26.02.2018).
21. El embajador reitera su postura sobre la supuesta “injerencia rusa” en las elecciones mexicanas. Available at: <https://mundo.sputniknews.com/politica/201802201076411136-rusia-mexico-presidenciales/> (accessed 22.02.2018).